CRUCIGRAMA EN CLAVE

Resuelva el siguiente crucigrama sabiendo que a igual número corresponde igual letra.

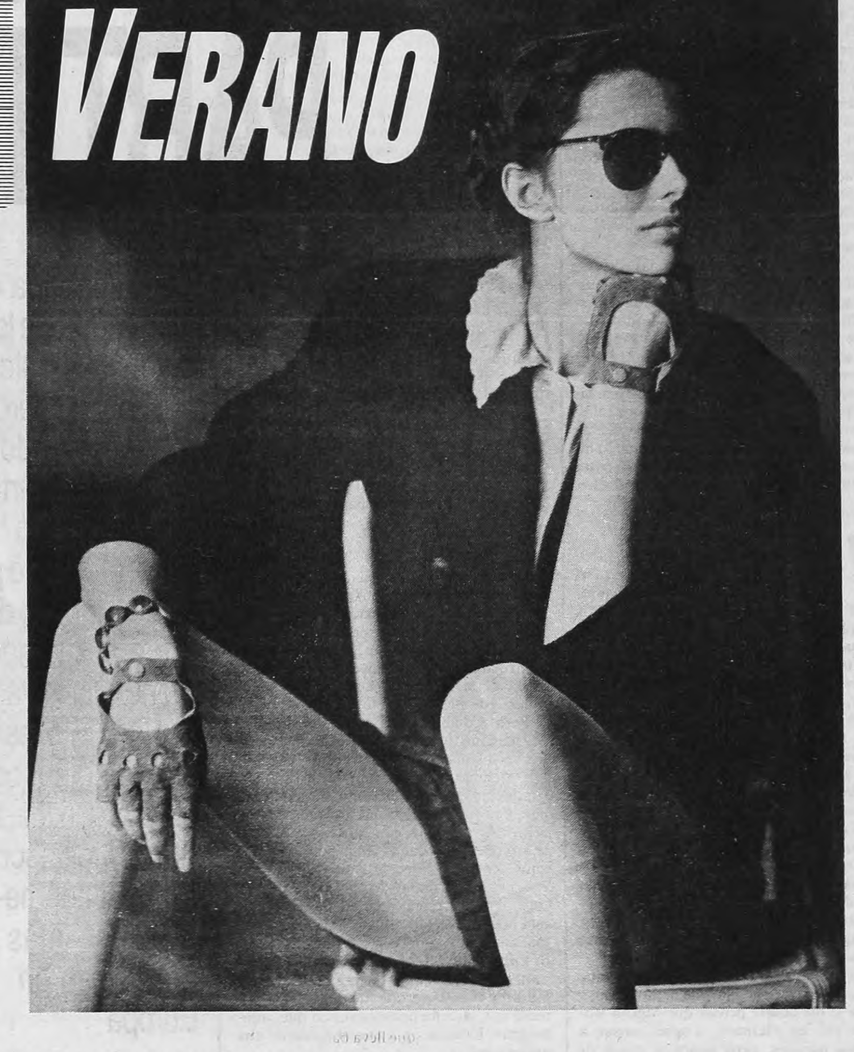


3	4	5	6	7	8	9	4	2	10	2
1 L	2 O	■	7	6	3	11	7	■	9	10
12	■	7	13	2	1	3	5	2	■	12
10	12	14	3	10	■	1	3	15	2	4
7	6	7	15	■	2	■	8	3	8	2
■	7	10	2	15	14	6	2	10	7	■
2	1	3	■	9	6	9	■	2	1	7
14	9	■	9	5	7	16	7	■	2	13
9	10	2	16	2	■	7	15	7	10	9
10	■	4	7	11	7	6	2	4	■	6
2	13	7	■	2	10	2	■	7	5	2

SOLUCION VIERNES

R	E	P	E	T	I	R	E	M	O	S
U	S	A	R	■	R	■	S	I	L	O
B	■	S	A	M	■	L	O	S	■	L
I	D	O	■	O	L	I	■	A	M	O
O	I	■	A	T	O	R	O	■	I	N
■	A	U	T	O	■	A	L	E	O	■
L	■	V	A	R	A	S	E	N	■	T
A	L	A	R	■	R	■	D	E	B	O
V	A	S	O	S	■	P	O	S	A	R
A	T	■	N	E	V	A	R	■	S	O
R	E	O	■	R	I	N	■	L	E	S

Verano/12



(Por Maruja Torres) Ante la inminente llegada del solsticio estival, con lo que tiene de paradisiacas promesas, he realizado una encuesta de urgencia entre las mujeres que me rodean y estoy desplomada. Pregunta: "¿Cuáles son tus planes inmediatos?". Respuesta: "¡Horror! ¡Tengo que depilarme las piernas!".

De modo, queridos, que no se asusten si en los próximos días observan una serie de devastados rostros de mujer pululando por su entorno habitual. Si el rictus del semblante es temeroso, como retraído, con la mirada hacia dentro y, sobre todo, si la dama en cuestión viste pantalones con 35 grados a la sombra, está claro: aún tiene que depilarse, pero no reúne las agallas necesarias. Si su faz es la de una dolorosa de los siete puñales y también luce la susodicha prenda dotada de perneras es evidente que se ha sometido al suplicio de esa mañana y tiene todavía las piernas irritadas y acogotado el ánimo. Hay una tercera versión, que es una especie de mueca de regocijo histérico absolutamente fuera de lugar, lo cual significa que esa mujer no sólo lleva ya un par de días depilada, sino que tiene por delante todo un mes antes de volver al matadero.

Son muchas las plagas bíblicas que a las chicas nos han caído encima: sufrir la regla a plazos, en lugar de toda a la vez, pongamos por invierno, que sería, del mal, el menos; ganarnos el pan con el sudor de la frente, que aparentemente era un azote reservado a la población masculina, pero, por lo visto, la frente del hombre no daba la cota mínima de sudor exigida por los altos responsables del humano penar; que el pan tan arduamente ganado, para más inri, engorde; parir con dolor o, simplemente, parir; tener las tetas delante y no en la espalda, que es donde sueles darte menos golpes... En fin, es una interminable retahíla de tormentos a la que no quiero añadir otra flagelación extrema para mí, cual sería recordarlos.

Pero, insisto, hay uno que los supera a todos. La depilación a la cera caliente. Directamente inspirada en la apropiación indebida de melenas con cuero cabelludo incluido, que tanto se practicó durante la conquista del Oeste, la depilación —sobre cuya práctica el Vaticano aún no ha tenido, que yo recuerde, las narices de pronunciarse— es un modelo de crueldad más propio de medievales tácticas inquisidoras que de razonables planes de belleza. Porque, después de todo, ¿quién dice que haya que rechazar el pelo? El pelo, esté donde esté, llámese vello o llámese cabello, distingue a los humanos de los huevos, sin ir más lejos. Nos eleva por encima de la condición de besugos y hace de nosotros seres superiores cuando, llevados por la emoción, se nos pone de punta.

Y dense cuenta de la contradicción que nuestro comportamiento prodepilatorio implica. Mientras nosotras nos arrancamos la piel a tiras y algún que otro grano para que los hombres puedan pasar la mano sin sobresaltos por nuestra tersa pierna, ellos se dedican a conservar los pelines que les quedan con una aplicación digna no ya de mejor causa, sino de cualquier otra. Piensen en el caso extremo de esa esposa abnegada y sometida cada mes al sacrificio cerúleo, mientras su marido, por las noches, se echa abono en el único mechón capilar que le resta, con objeto de que le crezca lo suficiente para enrollárselo contra el cráneo, en un afán, inútil por otra parte, de simular que *tiene pelo*. Dicho sea de paso, jamás me fiaría de un hombre así —de esos que ignoran la belleza de una calva digna y concentran sus energías en la pelusa ignominiosa—, ni de los que vigilan no pasarse en la medida del café, ni de los que aminoran cuando ven cambiar el semáforo a amarillo. Pero ésta es otra historia.

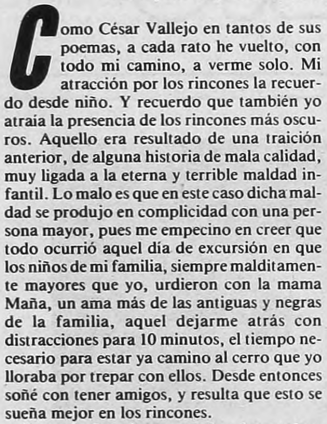
Hablemos de lo nuestro. Piensen en esa cera inocente, que tanto ha dado de sí, para intentar sobornar a la Virgen con objeto de que nos haga favores; y a san Antonio bendito, para pedirle la gracia de un buen novio; y a san Pancracio, invocándole para obtener salud y trabajo; y a san Cristóbal, para que podamos pagar a tiempo el seguro del coche. Cera aparentemente inofensiva. Pues sí. La cera tiene un doble rostro; tiene un lado oscuro, siniestro, atroz, miserable, perverso, una función demoledora cuando cae, ardiente y derretida, sobre nuestras piernazas para arrancar de cuajo el pelo, que, como bien dice el adagio, venga de donde venga y esté donde esté, es alegría.

Ha sonado la hora de decir no a la depilación, sea a la cera o sea mediante nuevos artilugios que por ahí se anuncian, y que lo único que hacen es cambiar el tipo de suplicio. Hagamos de nuestro pelo en pierna una declaración de principios, una ocasión de espléndida arrogancia. Proclamemos el Día del Orgullo Piloso. Encomendémonos a san Wifredo. Pongamos de moda nueva el peinado Bo Derek, pero de rodillas para abajo. Multipliquemos los eslóganes —"El pelo en pierna hace compañía"—, involucremos a las instituciones. ¡Hagamos algo! En invierno, además, es como una mantita.



ESCRITO DESPUES DE LA PARTIDA

Por Alfredo Bryce Echenique



Como César Vallejo en tantos de sus poemas, a cada rato he vuelto, con todo mi camino, a verme solo. Mi atracción por los rincones la recuerdo desde niño. Y recuerdo que también yo atraía la presencia de los rincones más oscuros. Aquello era resultado de una traición anterior, de alguna historia de mala calidad, muy ligada a la eterna y terrible maldad infantil. Lo malo es que en este caso dicha maldad se produjo en complicidad con una persona mayor, pues me empecino en creer que todo ocurrió aquel día de excursión en que los niños de mi familia, siempre malditamente mayores que yo, urdieron con la mama Maña, un ama más de las antiguas y negras de la familia, aquel dejarme atrás con distracciones para 10 minutos, el tiempo necesario para estar ya camino al cerro que yo lloraba por trepar con ellos. Desde entonces soñé con tener amigos, y resulta que esto se sueña mejor en los rincones.

Pero de los rincones salen las arañas, aquella vieja pesadilla de mi vida. Me buscan, me han buscado siempre desde sus escondites, y hasta me han mirado de reojo desde sus telarañas. Pero esto lo explicaré más adelante, porque está ligado más bien a la forma en que uno se arrincona tantas veces para recordar, sin molestarlo, al ser amado y perdido. Como siempre, hay que saber burlarse en público de estas situaciones. Hay que saber decirle a un periodista como lo hice yo alguna vez: "A mí me dejas solito en un rincón y me entretengo como un loco".

RUTINA DE CABIZBAJO

Los rincones los podemos hallar en los lugares más insólitos. Y quien entiende de ellos sabe que los hay también donde no debería haberlos. Por ejemplo, en el fondo de la cama, entre los pliegues de una sábana, y a altas horas de la madrugada. Existe una sola conducta ante la adversidad de los rincones. Hay que dejar pasar, como si no pasara nada, absolutamente nada, un cuarto de hora. Y si éste falla, se le aplica una sonrisa y se empieza otra vez con el cuarto de hora más atroz. Mañana amanecerá de nuevo, hay que suponer, imaginando, por supuesto, que el amanecer no contiene rincones, sino rutina de cabizbajo. El cuarto de hora, sin embargo, es la única sala de espera de los rincones.

"Toda una vida de soledad en excelente compañía." Son palabras que he puesto en boca de Martín Romaña. Lo hice sin querer queriendo. Pensando tal vez que era un buen hallazgo y una buena conclusión, una buena definición de su vida entera. *The elephant, the huge old beast, is hard to mate*, escribe D. H. Lawrence en un poema maravilloso, y ahora se me ocurre pensar que Martín Romaña era un elefante. Logró cansar a muchas mujeres, pero nunca se cansó de amarlas con pasión, con esa misma pasión con que había cultivado la amistad, pues quien no establece diferencias entre el amor y la amistad (y éste es su caso) no tiene por qué no hacer por un hombre lo que sí haría por una mujer y viceversa.

Existe el amor, la amistad, el trabajo (la literatura, en mi caso), y después no existe nada. La idea que me he hecho de ellos me ha permitido soportar una realidad siempre demasiado chata. Y el absurdo de la vida, el anonadamiento, y la nada. Hace tiempo que no viajo por geografía geográfica, pues siempre termino diciéndome a este paisaje no vuelvo más y poniéndole, por fin, su crucecita en el mapa. Es el paisaje humano el que ahora me lleva a atravesar tantas veces el charco, el que me obliga a ir de ser humano en ser humano, como un náufrago de boya en boya. Hermosa idea cuando se sabe que, al mismo tiempo, todo esto penetrará obsesivamente nuestra obra literaria. ¿Quién dijo que la literatura es siempre la puesta en marcha de una obsesión? Los que logran controlar esa obsesión mediante el lenguaje viven de la literatura. Los que la exaltan mueren de ella. ¿Quién lo dijo?

Pero ¿cómo se llega a estos resultados? Me imagino que, siempre, logrando escribir los versos más tristes esta noche. Escribir, por ejemplo, que yo salí de mi infancia completamente solo, bastándome en un rincón, y ya en la época en que las arañas me decían: "Arrincónate, que aquí estoy. A ver si te atreves a recordar a ese amigo estando yo aquí". Y uno acude a la cita y recuerda a la excelente, a la maravillosa persona que no sabe ni dónde estamos en ese momento, en esta noche de la tarántula. "Cual una araña maligna, que hoy aplasto con mi bota", canta Luis Pardo, el famoso bandolero que es uno, a cada rato, nuevamente. Y se vuelve a lanzar al ruedo, porque fue tan bella la primera vez, aquella primera vez en que, adolescente, lo lanzaron a uno al ruedo de una nueva edad.

Fue un amigo, y dio perfectos resultados: "¿Fumas?". Hacía años que nadie me dirigía la palabra, que nadie me dirigía el primer cigarrillo de mi vida.

Yo no tenía barrio, pero ese amigo me llevó hasta su barrio de ritos iniciáticos. Era el cumpleaños de Maxi, un italiano mayor que nosotros, con un apartamento sin muebles y muchas botellas de pisco en el suelo.

—¿Bebes?

Aguardiente del más barato y a pico de botella. Se puede morir uno, pero también se puede morir uno de felicidad. Poco a poco, hasta que me perdí en la más total inconsciencia, en el famoso *black out*, fui notando cómo los hacía reír a todos, hasta qué punto los divertía con mis historias, hasta qué punto fui el único capaz de robarse el automóvil de su padre, hasta qué punto fui aceptado en el grupo mientras, de regreso del primer burdel, fui popular y querido, y en el apartamento de Maxi fui el primero, lejos, en acabarse otra botella de aguardiente. *Black out* después y, hoy sé más que ayer, dije cosas que nunca dije. Insulté, de puro miedo al rincón, insulté, como un loco y le aplicaron el *in vino véritas* a las palabras que dije para saber hasta qué punto me querían, si me querían como yo a ellos, si se puede aprobar doblemente un rito iniciático, si podíamos llegar juntos al final de la maravilla.

Cada mañana el peruano Alfredo Bryce Echenique acomoda los vasos sobrevivientes de la noche anterior y se sienta a escribir sus 30 cuartillas diarias. Así nacieron sus novelas más conocidas como "Un mundo para Julius" (1970) o "La vida exagerada de Martín Romaña" (1981), y sus libros de cuentos como "La felicidad, ja, ja". Nacido en Lima en 1939, no pudo resistir la tentación europea y eligió Francia, donde reparte su tiempo entre Montpellier y París, como lugar de residencia. Poco conocido en la Argentina, es uno de los escritores latinoamericanos más prestigioso en Europa

Dejaron que me fuera. Tuvieron miedo de acompañarme, por lo del automóvil, y me dejaron ir. Era más fácil acusarme de mocoso de mierda, siguiendo el consejo de Maxi, tan adulto, tan maduro, tan hombre. Después me enteré que las botellas que ellos bebieron conmigo sólo contenían agua. No sé, pero desde entonces sentí que, por culpa de esos muchachos maravillosos, me esperaba un porvenir brillante entre la gente. Y así, a menudo pienso que es preferible optar por la soledad cuando se carece de maldad.

LLENO DE ARAÑAS

Sé que los seres que me ha tocado querer en la vida son maravillosos, aunque mi madre siempre me decía que no, que la vida no podía ser así. Conocía una chica y era la más bella del

ESCRITO DESPUES DE LA PARTIDA

Por Alfredo Bryce Echenique

Cada mañana el peruano Alfredo Bryce Echenique acomoda los vasos sobrevivientes de la noche anterior y se sienta a escribir sus 30 cuartillas diarias. Así nacieron sus novelas más conocidas como "Un mundo para Julius" (1970) o "La vida exagerada de Martín Romaña" (1981), y sus libros de cuentos como "La felicidad, ja, ja". Nacido en Lima en 1939, no pudo resistir la tentación europea y eligió Francia, donde reparte su tiempo entre Montpellier y París, como lugar de residencia. Poco conocido en la Argentina, es uno de los escritores latinoamericanos más prestigioso en Europa

Como César Vallejo en tantos de sus poemas, a cada rato he vuelto, con todo mi camino, a verme solo. Mi atracción por los rincones la recuerdo desde niño. Y recuerdo que también yo atraía la presencia de los rincones más oscuros. Aquello era resultado de una traición anterior, de alguna historia de mala calidad, muy ligada a la eterna y terrible maldad infantil. Lo malo es que en este caso dicha maldad se produjo en complicidad con una persona mayor, pues me empecino en creer que todo ocurrió aquel día de excursión en que los niños de mi familia, siempre malditamente mayores que yo, urdieron con la mama Maña, un ama más de las antiguas y negras de la familia, aquel dejarme atrás con distracciones para 10 minutos, el tiempo necesario para estar ya camino al cerro que yo lloraba por trepar con ellos. Desde entonces soñé con tener amigos, y resulta que esto se sueña mejor en los rincones.

Pero de los rincones salen las arañas, aquella vieja pesadilla de mi vida. Me buscan, me han buscado siempre desde sus escondites, y hasta me han mirado de reojo desde sus telarañas. Pero esto lo explicaré más adelante, porque está ligado más bien a la forma en que uno se arrincona tantas veces para recordar, sin molestarlo, al ser amado y perdido. Como siempre, hay que saber burlarse en público de estas situaciones. Hay que saber decirle a un periodista como lo hice yo alguna vez: "A mí me dejas solito en un rincón y me entretengo como un loco".

RUTINA DE CABIZBAJO

Los rincones los podemos hallar en los lugares más insólitos. Y quien entiende de ellos sabe que los hay también donde no debería haberlos. Por ejemplo, en el fondo de la cama, entre los pliegues de una sábana, y a altas horas de la madrugada. Existe una sola conducta ante la adversidad de los rincones. Hay que dejar pasar, como si no pasara nada, absolutamente nada, un cuarto de hora. Y si éste falla, se le aplica una sonrisa y se empieza otra vez con el cuarto de hora más atroz. Mañana amanecerá de nuevo, hay que suponer, imaginando, por supuesto, que el amanecer no contiene rincones, sino rutina de cabizbajo. El cuarto de hora, sin embargo, es la única sala de espera de los rincones.

"Toda una vida de soledad en excelente compañía." Son palabras que he puesto en boca de Martín Romaña. Lo hice sin querer queriendo. Pensando tal vez que era un buen hallazgo y una buena conclusión, una buena definición de su vida entera. *The elephant, the huge old beast, is hard to mate*, escribe D. H. Lawrence en un poema maravilloso, y ahora se me ocurre pensar que Martín Romaña era un elefante. Logró cansar a muchas mujeres, pero nunca se cansó de amarlas con pasión, con esa misma pasión con que había cultivado la amistad, pues quien no establece diferencias entre el amor y la amistad (y éste es su caso) no tiene por qué no hacer por un hombre lo que sí haría por una mujer y viceversa.

Existe el amor, la amistad, el trabajo (la literatura, en mi caso), y después no existe nada. La idea que me he hecho de ellos me ha permitido soportar una realidad siempre demasiado chata. Y el absurdo de la vida, el anonadamiento, y la nada. Hace tiempo que no viajo por geografía geográfica, pues siempre termino diciéndome a este paisaje no vuelvo más y poniéndole, por fin, su crucecita en el mapa. Es el paisaje humano el que ahora me lleva a atravesar tantas veces el charco, el que me obliga a ir de ser humano en ser humano, como un náufrago de boya en boya. Hermosa idea cuando se sabe que, al mismo tiempo, todo esto penetrará obsesivamente nuestra obra literaria. ¿Quién dijo que la literatura es siempre la puesta en marcha de una obsesión? Los que logran controlar esa obsesión mediante el lenguaje viven de la literatura. Los que la exaltan mueren de ella. ¿Quién lo dijo?

Pero ¿cómo se llega a estos resultados? Me imagino que, siempre, logrando escribir los versos más tristes esta noche. Escribir, por ejemplo, que yo salí de mi infancia completamente solo, bastándome en un rincón, y ya en la época en que las arañas me decían: "Arrincónate, que aquí estoy. A ver si te atreves a recordar a ese amigo estando yo aquí". Y uno acude a la cita y recuerda a la excelente, a la maravillosa persona que no sabe ni dónde estamos en ese momento, en esta noche de la tarántula. "Cual una araña maligna, que hoy aplasto con mi bota", canta Luis Pardo, el famoso bandolero que es uno, a cada rato, nuevamente. Y se vuelve a lanzar al ruedo, porque fue tan bella la primera vez, aquella primera vez en que, adolescente, lo lanzaron a uno al ruedo de una nueva edad.

Fue un amigo, y dio perfectos resultados: "¿Fumas?". Hacía años que nadie me dirigía la palabra, que nadie me dirigía el primer cigarrillo de mi vida.

Yo no tenía barrio, pero ese amigo me llevó hasta su barrio de ritos iniciáticos. Era el cumpleaños de Maxi, un italiano mayor que nosotros, con un apartamento sin muebles y muchas botellas de pisco en el suelo.

—¿Bebes?

Aguardiente del más barato y a pico de botella. Se puede morir uno, pero también se puede morir uno de felicidad. Poco a poco, hasta que me perdí en la más total inconsciencia, en el famoso *black out*, fui notando cómo los hacía reír a todos, hasta qué punto los divertía con mis historias, hasta qué punto fui el único capaz de robarse el automóvil de su padre, hasta qué punto fui aceptado en el grupo mientras, de regreso del primer burdel, fui popular y querido, y en el apartamento de Maxi fui el primero, lejos, en acabarse otra botella de aguardiente. *Black out* después y, hoy sé más que ayer, dije cosas que nunca dije. Insulté, de puro miedo al rincón, insulté, como un loco y le aplicaron el *in vino véritas* a las palabras que dije para saber hasta qué punto me querían, si me querían como yo a ellos, si se puede aprobar doblemente un rito iniciático, si podíamos llegar juntos al final de la maravilla.

Dejaron que me fuera. Tuvieron miedo de acompañarme, por lo del automóvil, y me dejaron ir. Era más fácil acusarme de mocoso de mierda, siguiendo el consejo de Maxi, tan adulto, tan maduro, tan hombre. Después me enteré que las botellas que ellos bebieron conmigo sólo contenían agua. No sé, pero desde entonces sentí que, por culpa de esos muchachos maravillosos, me esperaba un porvenir brillante entre la gente. Y así, a menudo pienso que es preferible optar por la soledad cuando se carece de maldad.

LLENO DE ARAÑAS

Sé que los seres que me ha tocado querer en la vida son maravillosos, aunque mi madre siempre me decía que no, que la vida no podía ser así. Conocía una chica y era la más bella del mundo. Y la más elegante, y la más inteligente, y la más todo, abrumadoramente. Cada uno de mis amigos es el mejor que tengo, no bien pienso en él, y es también el más inteligente y el más divertido, y el mejor escritor del mundo cuando es un escritor. La gente adulta aprecia estas cosas. Quiero decir que la gente adulta aprecia siempre que uno piense lo mejor de ella.

Surgen entonces esos momentos maravillosos en que, con tremenda botella de aguardiente en la mano, uno se está haciendo querer a punta de mostrarle lo mejor al amigo, mientras éste, a su vez, se siente prestidigitador de sí mismo y va sacando a gritos millones de aspectos de su personalidad que son lo mejor que tiene. Estos momentos son altamente privilegiados. Son, en realidad, *los* monumentos privilegiados de la vida, pero en el amor como en la guerra.... O, como decía Rabelais, "cada uno regresa a su cadaunera". Se repite entonces, por milésima vez, el final de los ríos iniciáticos de la adolescencia, el de las botellas que sólo contenían agua que no has de beber por inmaduro.

Lleno de arañas, el rincón se ha cerrado. Te lo han cerrado. Te han encerrado y la gente guarda la llave del lugar en que te encuentras y de tiempo en tiempo vuelve a visitarte. Ahí estoy, como siempre, entreteniéndome como un loco. Y de pronto más feliz que nunca, otra vez, porque es ella la que ha venido a buscarme. Resulta que me recuerda con muchísimo cariño. Ya ni siquiera intento decirle que recordarme en realidad es olvidarme. Ni que he venido como siempre, entre dos momentos maduros, en busca de un momento altamente privilegiado. Me saca de mi encierro, pero sé que sigo encerrado en esa adolescencia prolongada y atroz, encasillado, y que tarde o temprano me dirán nuevamente que ser como soy es algo que sólo se ve en el cine, pero que las películas más largas duran cuatro horas máximo, y además cansan cuando no son excelentes.

Bueno, pero salgo. Y salgo encantado. Encantado de la vida paso de un rincón a otro. Sí, eso. Porque poco a poco el mundo se ha ido *arrinconando*. Ciudades enteras son un rincón. La amiga aquella, por ejemplo, que medio en broma, muy en serio, me dijo: "No sabes cuánto te quiero, Alfredo, pero, por favor, no te quedes a vivir en Madrid". Yo todavía no había encontrado casa, pero su pedido me sonó a petición general y alcé con mis maletas sin haberlas terminado de abrir ni cerrar.

Un gran amigo me dijo un día que yo era especialista en crear el vacío (rincón le entendí yo) en torno a mi persona. Le respondí que era cierto y que me dolía, pero me reí mucho al pensar en algo que también era cierto pero que no me atreví a agregar: "Bueno, el vacío hasta la próxima visita". Me olvido de Francois George y de su hermosa *Historia personal de Francia*, un libro que me acompañó mucho durante un largo arrinconamiento hospitalario. Me olvido cuando no quiero ser, como él, un hombre empaquetado en la insignificancia de una adolescencia exagerada. Por ahí va la cosa, y si acaso insisto en un pensamiento, una idea o una actitud que realmente me pertenecen, la gente huye despavorida, como de un ser extraño y peligroso cuyos gestos mismos lo han conducido a la idiotez, la locura o la inanidad.

TRISTE BELLEZA

Y así, a menudo, para tener amigos y ser querido no me queda más remedio que representar un papel (¿tendrá esto algo que ver con el "me pongo la corbata y vivo" de Vallejo?), un papel que además me resulta muy triste, porque todos sabemos que el placer de la verdadera amistad, como el del amor verdadero, consiste en mostrarse tal como uno es. Pero en mi caso, muy a menudo, todo sale patas arriba. No bien un amigo o una mujer me conocen como realmente soy, los pierdo. "Alfredo, al rincón". Francois George ha escrito con triste belleza sobre estas cosas terribles. Y así resulta que no hay nada tan doloroso como un ser que se distancia de nosotros precisamente porque acaba de conocernos. No sé, pero en mi caso es como si al cabo de un proceso realmente endemoniado terminase hundido siempre en unas profundidades sin nombre, en aquellos rincones de los que he venido hablando y en los que nadie soporta hacerme una visita prolongada.

S.O.L

SOSTENIDO

MAR DEL PLATA

- **Midachi**, show humorístico musical, en el Teatro Alberdi de Mar del Plata, Alberdi 2473, de martes a domingo a las 21.45 y 23.45.
- **Yepeto**, obra de Roberto Cossa con dirección de Omar Grasso y actuación de Ulises Dumont, Darío Grandinetti y Marcela Luppi. De martes a jueves a las 22, viernes a domingo a las 21.30 y 23.30, en el Teatro Colón, Hipólito Yrigoyen 1665, Mar del Plata.
- La cantante **Silvina Garré** presenta su último disco *Otro cuerpo más*, en el Teatro Marinas, de Pinamar, hoy a las 22.
- Los cantautores **Víctor Heredia** y **León Gieco** ofrecen un recital donde presentarán temas de sus últimos trabajos discográficos, *Memorias* y *Semillas del corazón*. En el Teatro Atlas de Villa Gesell, hoy a las 21.30.
- Carlos Calvo y Luisina Brando protagonizan la obra teatral **Mamá** de A. Bergman dirigida por Carlos Olivieri. En el Teatro Neptuno de Mar del Plata, Santa Fe 1751, de martes a domingo a las 21.30 y 23.30.
- **Morochos de Ñuyor**, de Raúl Ramos y Héctor Giovine protagonizada por Roberto Fiore, Daniel Figueiredo y H. Giovine. En la sala La Nona del Hotel Provincial de la ciudad de Mar del Plata. De miércoles a lunes a las 22.
- En el Teatro Del Notariado, Independencia y Colón, Mar del Plata, se ofrecen los unipersonales **Vivir en vos** a cargo de Virginia Lago sobre textos de María Elena Walsh, los martes; Edda Díaz en **El humor en celo**, los miércoles; Lidia Catalano en **Poeta en Nueva York** sobre textos de Federico García Lorca; Leonor Manso en **Yo, Alfonsina (Una mujer libre)** sobre textos de Alfonsina Storni, los viernes y sábados y Perla Santalla en **Canto a mí misma**, los domingos. Las funciones comienzan a las 23.
- **Los mirasoles**, obra teatral de Sánchez Gardel, dentro del ciclo que organiza la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. En el Teatro Auditorium de Mar del Plata, hoy a las 21.
- El actor Lorenzo Quinteros protagoniza la obra teatral **El Resucitado**, en el Teatro Refasi 1 ubicado en Luro 2332, Mar del Plata, diariamente a las 22.
- Carlos Perciavalle presenta su nuevo espectáculo humorístico, **Perciavalle indestructible**, en el Teatro Lido, Santa Fe 1751, Mar del Plata, de martes a domingo a las 21.15 y 23.15.



mundo. Y la más elegante, y la más inteligente, y la más todo, abrumadoramente. Cada uno de mis amigos es el mejor que tengo, no bien pienso en él, y es también el más inteligente y el más divertido, y el mejor escritor del mundo cuando es un escritor. La gente adulta aprecia estas cosas. Quiero decir que la gente adulta aprecia siempre que uno piense lo mejor de ella.

Surgen entonces esos momentos maravillosos en que, con tremenda botella de aguardiente en la mano, uno se está haciendo querer a punta de mostrarle lo mejor al amigo, mientras éste, a su vez, se siente prestidigitador de sí mismo y va sacando a gritos millones de aspectos de su personalidad que son lo mejor que tiene. Estos momentos son altamente privilegiados. Son, en realidad, *los* monumentos privilegiados de la vida, pero en el amor como en la guerra.... O, como decía Rabelais, "cada uno regresa a su cadaunera". Se repite entonces, por milésima vez, el final de los ríos iniciáticos de la adolescencia, el de las botellas que sólo contenían agua que no has de beber por inmaduro.

Lleno de arañas, el rincón se ha cerrado. Te lo han cerrado. Te han encerrado y la gente guarda la llave del lugar en que te encuentras y de tiempo en tiempo vuelve a visitarte. Ahí estoy, como siempre, entreteniéndome como un loco. Y de pronto más feliz que nunca, otra vez, porque es ella la que ha venido a buscarme. Resulta que me recuerda con muchísimo cariño. Ya ni siquiera intento decirle que recordarme en realidad es olvidarme. Ni que he venido como siempre, entre dos momentos maduros, en busca de un momento altamente privilegiado. Me saca de mi encierro, pero sé que sigo encerrado en esa adolescencia prolongada y atroz, encasillado, y que tarde o temprano me dirán nuevamente que ser como soy es algo que sólo se ve en el cine, pero que las películas más largas duran cuatro horas máximo, y además cansan cuando no son excelentes.

Bueno, pero salgo. Y salgo encantado. Encantado de la vida paso de un rincón a otro. Sí, eso. Porque poco a poco el mundo se ha ido *arrinconando*. Ciudades enteras son un rincón. La amiga aquella, por ejemplo, que medio en broma, muy en serio, me dijo: "No sabes cuánto te quiero, Alfredo, pero, por favor, no te quedes a vivir en Madrid". Yo todavía no había encontrado casa, pero su pedido me sonó a petición general y alcé con mis maletas sin haberlas terminado de abrir ni cerrar.

Un gran amigo me dijo un día que yo era especialista en crear el vacío (rincón le entendí yo) en torno a mi persona. Le respondí que era cierto y que me dolía, pero me reí mucho al pensar en algo que también era cierto pero que no me atreví a agregar: "Bueno, el vacío hasta la próxima visita". Me olvido de Francois George y de su hermosa *Historia personal de Francia*, un libro que me acompañó mucho durante un largo arrinconamiento hospitalario. Me olvido cuando no quiero ser, como él, un hombre empaquetado en la insignificancia de una adolescencia exagerada. Por ahí va la cosa, y si acaso insisto en un pensamiento, una idea o una actitud que realmente me pertenecen, la gente huye despavorida, como de un ser extraño y peligroso cuyos gestos mismos lo han conducido a la idiotez, la locura o la inanidad.

TRISTE BELLEZA

Y así, a menudo, para tener amigos y ser querido no me queda más remedio que representar un papel (¿tendrá esto algo que ver con el "me pongo la corbata y vivo" de Vallejo?), un papel que además me resulta muy triste, porque todos sabemos que el placer de la verdadera amistad, como el del amor verdadero, consiste en mostrarse tal como uno es. Pero en mi caso, muy a menudo, todo sale patas arriba. No bien un amigo o una mujer me conocen como realmente soy, los pierdo. "Alfredo, al rincón". Francois George ha escrito con triste belleza sobre estas cosas terribles. Y así resulta que no hay nada tan doloroso como un ser que se distancia de nosotros precisamente porque acaba de conocernos. No sé, pero en mi caso es como si al cabo de un proceso realmente endemoniado terminase hundido siempre en unas profundidades sin nombre, en aquellos rincones de los que he venido hablando y en los que nadie soporta hacerme una visita prolongada.

S.O.L

SOSTENIDO

MAR DEL PLATA

- **Midachi**, show humorístico musical, en el Teatro Alberdi de Mar del Plata, Alberdi 2473, de martes a domingo a las 21.45 y 23.45.
- **Yepeto**, obra de Roberto Cossa con dirección de Omar Grasso y actuación de Ulises Dumont, Darío Grandinetti y Marcela Luppi. De martes a jueves a las 22, viernes a domingo a las 21.30 y 23.30, en el Teatro Colón, Hipólito Yrigoyen 1665, Mar del Plata.
- La cantante **Silvina Garré** presenta su último disco *Otro cuerpo más*, en el Teatro Marinas, de Pinamar, hoy a las 22.
- Los cantautores **Víctor Heredia** y **León Gieco** ofrecen un recital donde presentarán temas de sus últimos trabajos discográficos, *Memorias* y *Semillas del corazón*. En el Teatro Atlas de Villa Gesell, hoy a las 21.30.
- Carlos Calvo y Luisina Brando protagonizan la obra teatral **Mamá** de A. Bergman dirigida por Carlos Olivieri. En el Teatro Neptuno de Mar del Plata, Santa Fe 1751, de martes a domingo a las 21.30 y 23.30.
- **Morochos de Ñuyor**, de Raúl Ramos y Héctor Giovine protagonizada por Roberto Fiore, Daniel Figueiredo y H. Giovine. En la sala La Nona del Hotel Provincial de la ciudad de Mar del Plata. De miércoles a lunes a las 22.
- En el Teatro Del Notariado, Independencia y Colón, Mar del Plata, se ofrecen los unipersonales **Vivir en vos** a cargo de Virginia Lago sobre textos de María Elena Walsh, los martes; Edda Díaz en **El humor en celo**, los miércoles; Lidia Catalano en **Poeta en Nueva York** sobre textos de Federico García Lorca; Leonor Manso en **Yo, Alfonsina (Una mujer libre)** sobre textos de Alfonsina Storni, los viernes y sábados y Perla Santalla en **Canto a mí misma**, los domingos. Las funciones comienzan a las 23.
- **Los mirasoles**, obra teatral de Sánchez Gardel, dentro del ciclo que organiza la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. En el Teatro Auditorium de Mar del Plata, hoy a las 21.
- El actor Lorenzo Quinteros protagoniza la obra teatral **El Resucitado**, en el Teatro Refasi I ubicado en Luro 2332, Mar del Plata, diariamente a las 22.
- Carlos Perciavalle presenta su nuevo espectáculo humorístico, **Perciavalle indestructible**, en el Teatro Lido, Santa Fe 1751, Mar del Plata, de martes a domingo a las 21.15 y 23.15.

MARIO LEVRERO

LA BANDA DEL CIEMPIES

13. Las bandas criminales se multiplican



La inmensa repercusión de las acciones de la Banda del Ciempiés hizo que surgieran imitadores, aunque las apariciones del burdo muñeco no reportaban especiales ganancias a la Banda, y en medios policiales y periodísticos, y aun en las charlas de café de personas comunes, se ponía énfasis en este problema. ¿Para qué esa peligrosa fantochada? Se pensaba que si pudiera conocerse el motivo, se daría un gran paso para resolver el misterio de la Banda y terminar con ella. Mientras tanto, cantidad de gentes faltas de imaginación, ideas propias y autoestima que, por desgracia, abundan en todas las actividades, no tardó en imitar a la Banda del Ciempiés, el tema obligado que desplazó a la política y al fútbol y que multiplicó las ventas de los diarios. Así, en poco tiempo aparecieron muñecos que representaban orugas, babosas, libélulas y, en general, toda clase de bichos. Uno de los muñecos más ridículos estaba integrado por dos solitarios maleantes, disfrazados de mariposa, que se llamaban a sí mismos "La Banda de la Mariposa" y fueron capturados en su segunda aparición pública —al igual que la mayoría de esos imitadores inexpertos—. Se trataba casi siempre de maleantes en decadencia, que buscaban publicidad en el bajo mundo y sólo conseguían que el público se divirtiera a sus costillas.

Un hecho que sí parecía mostrar el sello inconfundible de la Banda del Ciempiés (aunque esto nunca pudo demostrarse) fue el cruel y violento sembrado de ciegos en medio de una gran avenida. Un enorme camión que circulaba entre el intenso tránsito se detuvo de pronto y muy rápidamente fueron desalojadas de su inmensa caja posterior algunas decenas de ciegos desprovistos de bastones, que iban cayendo a la calle e intentaban levantarse. El camión se dio de inmediato a la fuga, mientras los ciegos eran aplastados por coches que no habían logrado detenerse a tiempo, o bien violentamente embestidos y arrojados lejos; algunos alcanzaban a ponerse momentáneamente a salvo en la vereda, otros trastabillaban entre los coches que seguían pasando, y buscaban a tientas un lugar seguro que casi nunca lograban alcanzar. Los autos que se detenían bruscamente generaban una serie de choques con los que venían detrás, y cuando llegaron los patrulleros y las ambulancias no tenían forma de acercarse al lugar sembrado de cadáveres, ciegos tambaleantes y autos incrustados en otros autos e incendiándose. Tiempo después pudo averiguarse que los ciegos habían sido secuestrados de institutos benéficos, cuyos funcionarios habían sido atados y amordazados para impedirles avisar con tiempo a las autoridades. Los pocos ciegos que lograron escapar con vida fueron en su mayoría reingresados a esos institutos; sólo tres o cuatro tuvieron la suerte de escapar, pues la mayor parte de esas instituciones eran en realidad lugares de reclusión y explotación del trabajo manual de los no videntes.

Volviendo a la manzana abandonada por los secuestradores de la niña, encontramos a ésta y a su salvadora en una habitación donde se percibía un fuerte olor animal; efectivamente, allí estaba la jaula de los osos, ocupada en ese momento por uno de ellos, el oso bailarín.

—Se llamaba Alfred —dijo la mujer del velo—. Lo llevaremos con nosotras. Pero antes, debemos vestirnos para salir.

La habitación tenía todo el aspecto de un camarín teatral. La mujer seleccionó algunas ropas que colgaban detrás de una cortina y vistió a la niña; eran ropas de varón. Ella misma se quitó la túnica, y la niña contempló admirada su espléndido cuerpo desnudo. Al quitarse el velo, un observador que hubiera seguido las alternativas de esta narración habría descubierto, tal vez con sorpresa, que se trataba de la misma mujer que hablaba por teléfono en el siniestro cafetín desde donde también hizo sus llamadas Angus McCoy; sólo que ahora, sin afeites, parecía mucho más joven. Eligió para ella un vestido sencillo y se lo puso rápidamente, luego recogió el pelo de la niña y le encasquetó una gorra para acentuar su aspecto varonil, y pegó sobre su labio superior un fino bigotito.

—¡Vamos! —urgió la mujer—. Esto estallará en cualquier momento.

(Próximo episodio: "Estallan las bombas de tiempo".)

JUEGOS

ENIGMA LOGICO

Carrera de embolsados

En un club se realizó una carrera de embolsados. Descubra nombre y apellido de cada participante, el material de la bolsa con la que compitió y su orden de llegada.

1. **Tomás compitió con una bolsa de paño y quedó justo detrás de Gómez.**
2. **Miguel salió último; no corrió con una bolsa de arpillera ni de papel.**
3. **Soria, con su bolsa de nailon, terminó justo delante de Diéguez y dos lugares detrás de Rivas.**
4. **El de la bolsa de arpillera quedó dos lugares delante del de la bolsa de cotí.**
5. **Soto terminó tercero.**
6. **Silvio (que no quedó tan bien ubicado como Abel) quedó dos lugares detrás del de la bolsa de papel.**

(Para resolver el enigma use el diagrama haciendo una marca para los aciertos y otra para las imposibilidades.)

		APELLIDO					BOLSA					ORDEN				
		Diéguez	Gómez	Soria	Soto	Rivas	Arpillera	Cotí	Nailon	Paño	Papel	1º	2º	3º	4º	5º
NOMBRE	Abel															
	Julio															
	Miguel															
	Silvio															
	Tomás															
ORDEN	1º															
	2º															
	3º															
	4º															
	5º															
BOLSA	Arpillera															
	Cotí															
	Nailon															
	Paño															
	Papel															

NOMBRE	APELLIDO	BOLSA	ORDEN

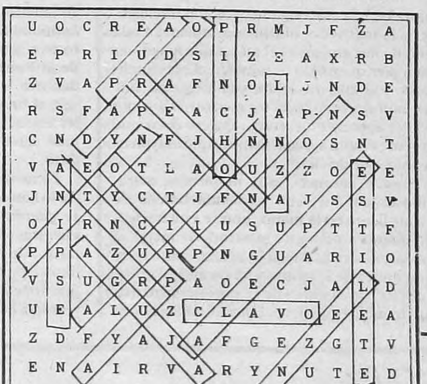
SOPA MUSICAL

Encontrar las palabras en la sopa, dispuestas horizontal, vertical o diagonalmente, en uno u otro sentido. En este caso busque las siguientes palabras:

ARMONICA
ARPA
BALALAIKA
CASTAÑUELAS
CONTRABAJO
CORNETA
FAGOT
FLAUTA
FLAUTIN
GUITARRA
GUITARRON
ORGANO
PIANO
TROMBON
TROMPA
TROMPETA
TUBA
VIOLIN
VIOLONCELLO

P	A	C	O	T	E	H	R	N	G	A	T	T	G
M	E	A	R	R	A	T	I	U	G	F	E	R	U
T	R	I	C	O	N	T	R	A	B	A	J	O	I
R	N	O	N	S	C	U	A	F	F	O	W	M	T
O	M	A	R	I	M	B	A	A	S	L	I	B	A
M	I	R	F	L	O	A	T	G	T	L	A	O	R
P	N	M	T	I	R	E	A	O	O	E	K	N	R
E	I	O	U	R	N	A	R	T	C	C	I	L	O
T	T	N	T	R	O	M	P	A	S	N	A	A	N
A	U	I	O	S	F	L	A	V	I	O	L	I	N
F	A	C	A	S	T	A	Ñ	U	E	L	A	S	W
F	L	A	U	T	A	W	Z	A	L	O	L	C	S
O	F	I	A	N	S	A	N	T	C	I	A	Z	A
S	A	B	O	R	G	A	N	O	S	V	B	R	B

SOLUCIONES



SOPA PUNZANTE

U	O	C	R	E	A	O	P	R	M	J	F	Z	A
E	P	R	I	U	D	S	I	Z	E	A	X	R	B
Z	V	A	P	R	A	F	N	O	L	J	N	D	E
R	S	F	A	P	E	A	C	J	A	P	N	S	V
C	N	D	Y	N	F	J	H	N	N	O	S	N	T
V	A	E	O	T	L	A	O	U	Z	Z	O	E	E
J	N	T	Y	C	T	J	F	N	A	J	S	S	V
O	I	R	N	C	I	I	U	S	U	P	T	T	F
P	P	A	Z	U	P	P	N	G	U	A	R	I	O
V	S	U	G	R	P	A	O	E	C	J	A	L	D
U	E	A	L	U	Z	C	L	A	V	O	E	E	A
Z	D	F	Y	A	J	A	F	G	E	Z	G	T	V
E	N	A	I	R	V	A	R	Y	N	U	T	E	D
H	O	L	G	L	Y	N	I	A	C	O	Y	O	I

ENIGMA LOGICO

Alfieri, 2,11 m., Filipinas, 15.
Bergen, 1,98 m., Holanda, 8.
Smith, 2.05 m., Colombia, 13.
Vázquez, 1,95 m., Uruguay, 16.
Warwick, 2,08 m., Irlanda, 18.